

Dificultades para ser feliz

Testimonio desde el dolor

El pobre, el que sufre... no clama ¡felicidad!, sino ¡justicia!

.....
Paqui Romero

Solitec.

Soy consciente de que alguna de las afirmaciones que voy a expresar en esta breve reflexión no están de moda e incluso pueden chocar contra la mentalidad dominante de lucro y bienestar como objetivo inmediato y último de la vida de las personas. Pero por fidelidad, en primer lugar, a los pobres y por amor a la verdad, debo exponer mis ideas y vivencias tal como me las dicta la conciencia y mi propia experiencia.

La primera afirmación que debo hacer es que la felicidad, como objetivo prioritario y fundamental en la vida de las personas y grupos sociales ha constituido y continúa siendo una pretensión de los grupos y sociedades burguesas, ligada a la obtención de placer, a la satisfacción de los propios deseos y apetencias. No hay más que ver las propuestas que se nos hacen a todas horas desde los medios de comunicación, especialmente desde la publicidad. E incluso la visión que del hombre nos ofrecen la psicología y la antropología postmodernas: «el hombre es un ser egoísta por naturaleza» nos aseguran, por tanto debemos concluir que, según estas disciplinas, los humanos nos vemos abocados a buscar la propia «felicidad», o sea, la satisfacción de nuestras apetencias y deseos como algo prioritario para ser feliz.

La vida y experiencia de los empobrecidos, de los que sufren a causa de la enfermedad, de los personalistas, etc., nos muestran que la felicidad no es un fin en sí misma, sino el fruto maduro en una persona, grupo o sociedad que lucha, vive y anhela formas de vida basadas en la justicia, la solidaridad, el ser persona como valor fundamental, etc.

El pobre, el que sufre... no clama ¡felicidad!, sino ¡justicia! Los que sufrimos a causa del dolor o de cualquier condicionamiento físico, psíquico o social no buscamos satisfacer apetencias, placer, etc., a no ser que ya estemos muy manipulados, quizá porque nuestro cuerpo y situación no estén «hechos» para el placer, sino para la lucha cotidiana por superar dificultades que para los demás no existen: barreras arquitectónicas, profesionales, económicas y sociales e incluso filosóficas. Es de gran vigencia en nuestras sociedades opulentas la mentalidad de que la lucha de un enfermo crónico o terminal debe centrarse en «morir con dignidad», ustedes ya me entienden, que

FELICIDAD Y SENTIDO DE LA VIDA



Mesa redonda: "Dificultades para ser feliz".

formemos parte de asociaciones pro eutanasia, o la mentalidad asistencialista convencional.

Vivir con la dignidad propia de un ser humano que supone el esfuerzo cotidiano por forjar la propia persona, disponer de los medios para ello y para colaborar con los demás a construir una sociedad basada en valores humanos de amor, fraternidad y justicia, donde el fin sea la persona y no el poder, el dinero, etc. Esto es lo que da la felicidad, si no, pensemos un momento en personas que hayamos conocido que sean felices. Yo personalmente tengo grabada la imagen de amigos misioneros y de personas que han luchado militantemente por que los más débiles fueran protagonistas de su vida personal y colectiva. No he conocido a personas más felices.

Hoy más que nunca, pienso, estamos siendo objeto del mayor engaño, quizá, de la historia. Nunca se nos ha inculcado ni vendido tanto, particularmente desde los medios de comunicación, la idea, el deseo de ser felices como ahora, y, sin embargo, nos encontramos en la sociedad más infeliz que conocemos en muchos siglos. Nunca hemos tenido tantos medios para comunicarnos y, sin embargo, quizá nunca nos hemos sentido tan solos. Disponemos de las mejores tecnologías para aliviar el trabajo en el hogar y nunca nuestra falta de hospitalidad, para con nuestros propios y conocidos incluso, ha sido tan grande. Contamos con los mejores medios para comprender el mundo y los secretos de la vida y de nuestra propia historia y, en cambio, nos mostramos indiferentes, ignorantes, encerrados en nuestro pequeño mundo, solos, decepcionados, desanimados y violentos. Poseemos infinidad de medios para hacer de este mundo un lugar más habitable y confortable para todos y, sin embargo, vivimos en medio de un mundo trágicamente dividido en una gran masa de empobrecidos, situados mayoritariamente en el Sur del planeta, y una minoría enriquecida, generalmente ubicada en los países del Norte.

Y es que, no nos dejemos engañar, la felicidad no está ligada al placer, a la satisfacción de los propios deseos y apetencias, sino a la donación gratuita a los demás; al amor, no a cualquier amor o amorío, sino al AMOR con mayúsculas.

El dolor causado por la enfermedad, la discapacidad o por la injusticia, no anula a las personas que lo padecen, es una *pedra de toque* en la vida propia y en la de los demás que te ayuda a *tocar fondo*, a no aceptar engaños así como así, a estar vigilantes. Es el gran interrogante que se erige ante toda filosofía, avance y construcción humana.

Por último, y para finalizar esta breve reflexión, recordar aquellas palabras de Jesús de Nazaret a sus compañeros y a todos nosotros: «Buscad el Reino y su justicia, lo demás se os dará por añadidura».

No existe otro camino para ser feliz.